

Sistema Güindos anti-miedos

Un ministro puede ser tonto de capirote, pero que se ponga tan serio que pretenda hacernos creer que “no estamos en el mundo”... Pues yo pensaba que los españoles más jóvenes el miedo lo tenían a no conseguir un trabajo digno que les permita la autonomía personal. Al fin y al cabo, más de la mitad de las personas con menos de treinta años y con posibilidades de trabajar están en el paro. Pero ya no tengo miedo: uso el Sistema de Güindos; algo a lo que hay que hacerle el “copirrait” echando leches, pues da una tranquilidad que, patentado, será puro negocio. Y es verdad, pues ahora sólo me preocupa el empeño de El Coletas por traer a España el proyecto bolivariano. Este tipo, que ha conseguido que en Venezuela piensen como piensan, es muy peligroso para España: está pidiendo que no paguemos todos los españoles lo que sólo unos pocos han decidido hipotecar. Y claro, como dicen algunas lumbreras –entre ellas, cómo no, alguna socialista-: “con lo bajos que están ahora los intereses, ¡cómo nos vamos a negar a pagarlos!”

Por lo visto eso de renegociar deudas les está prohibido a algunos; a otros, por supuesto que no. Y yo que pensaba que el miedo hay que tenerlo a no vivir en auténtica democracia cuando vemos cómo los gobernantes hacen, al dictado, lo que les dice el Fondo Monetario Internacional, cuando no el Banco Central Europeo. Ay, Mario Draghi bendito, cuando una palabra tuya basta para sanar esa Bolsa, ¡cómo no te voy a tener miedo!

Miedo, el verdadero miedo, es el que tienen los que saben que pueden engañar una vez en las urnas, pero que a la segunda ya no podrán. Ese es el verdadero miedo, el del que rondando los 50 años lleva más de la mitad de su vida viviendo de la política, y no tiene otro saber más... Por lo visto, lo de “reconvertirse”, lo de la “versatilidad en la empleabilidad”, no va con las personas que están en política. Yo, sinceramente, creo que nadie se merece esa maldición, ni tan siquiera quienes las han legislado: han querido para sus prójimos lo que rechazan para sí mismas. Y eso, claro que les da miedo: “¡ahora me toca a mí!” Pero no os preocupéis, pues dice el Ministro de Güindos que ahora ya no hay miedo a perder el empleo... Pues nada, a consolarse los políticos que se vayan al paro, en breve. ¿Cómo se pueden decir esas cosas cuando tantos compatriotas, más de cinco millones, están en el paro y la tendencia de creación no es de empleo estable?

Fecha: 21/1/2015

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL